



**DIALOGO PSICOANALISIS – NEUROCIENCIAS.
INCONCIENTE, PULSIÓN Y AFECTO**

DR. ALBERTO SOLIMANO

INCONCIENTE

La noción de inconciente es tan central en psicoanálisis que sirve para definirlo como disciplina científica en tanto es su objeto específico. Como lo sostuvo Freud es el primer “shibboleth”. Fue descubierto como reprimido y determinó la “spaltung” primera, que destronó la conciencia como idéntica a lo psíquico y estableció el conflicto psíquico como constitutivo. La concepción dinámica inicial fue ampliada a concepción tópica, donde se describió como un modo de funcionamiento con características propias (proceso primario, energía libre, deseo, fantasías, etc.). En la metapsicología de 1915, cuyo centenario nos convoca, Inconciente tenía tres significados: descriptivo, dinámico y tópico o sistemático (Inc). Luego en el desarrollo de la teoría estructural amplió su contenido, trascendió lo dinámico pero desdibujó sus características tópicas (aunque gran parte pasó al Ello), si bien conservó las características del modo de funcionamiento:

Kandel planteaba que en este tema es donde sería más fructífero el aporte de las Neurociencias (NS). Pero el diálogo está limitado por una diferencia importante con la concepción de los neurobiólogos. Como dice Green ellos confunden inconciente con no conciente. Por eso podemos dialogar e incluso incorporar aportes en aspectos del Ello, pero se complica en cuanto al Inconciente reprimido y su modo de funcionamiento (las formaciones del Inconciente o las fantasías) porque para el lenguaje y método de las NC resultan de difícil asimilación.

Tal vez el más significativo aporte de las NC es la confirmación empírica de la existencia del inconciente como psíquismo, su legitimación científica como inconsciente cognitivo. Aquello que Freud discutía como necesario y legítimo, su existencia como psíquico (no es psicoide). Una importante contribución neurocientífica a la noción de inconsciente es a través de sus descubrimientos sobre la memoria, sobretodo la revelación del registro de la experiencia que representa la neuroplasticidad. Proporciona un modelo sustentable como traza material de la huella mnémica, un concepto psicofisiológico que Freud sostuvo a lo largo de toda su obra para designar la forma en que se inscriben los acontecimientos en la memoria. El Inc freudiano

Incluye memoria en tanto huella mnémica. También define la realidad psíquica como el “acervo mnémico” que constituye el “mundo interior”. Claro que el registro de la experiencia para el psicoanálisis es un complejo proceso que trasciende el sentido descriptivo de “huella”.

Los descubrimientos de las NC han revolucionado la concepción tradicional de la memoria y han impuesto una concepción dinámica y crecientemente compleja, que plantea y redefine procesos y sistemas de memoria. Actualmente se considera que en el ser humano lo que llamamos memoria, que se presenta como fenómeno único, es el producto de la interacción de diversos sistemas separados.

Los sistemas se distinguen porque tienen diferentes funciones cognitivas, procesan diferentes tipos de información, tienen diferentes sustratos neurales y tienen diferentes momentos de aparición en el desarrollo onto y filogenético. Los neurocientíficos han identificado y designado según su función como sistemas, la Memoria procedural o procedimental, el Sistema de representación perceptual, la Memoria semántica, la Memoria episódica (también llamada autobiográfica) y la Memoria de trabajo (Tulving, 1983). En cuanto al tipo de recuperación del recuerdo se dividen en explícitas o declarativas e implícitas o no-declarativas.

Esta última diferencia que reconoce la NC puede servir como ejemplo de los diferentes enfoques que proponen las disciplinas. Para las NC esta diferencia empírica (fenomenológica) se fundamenta en diferentes sistemas funcionales, localizaciones neurales y momentos de aparición en el desarrollo. En psicoanálisis esa diferencia tiene un significado de una importancia teórica fundamental en los procesos dinámicos (represión) y tópicos (preconciente/inconciente).

En este diálogo interdisciplinario resulta muy interesante la diferencia entre memoria declarativa y la memoria procedural como no declarativa. Estos sistemas se diferencian entre sí por las estructuras neurológicas que les subyacen, sus principios operativos y el tipo de información que procesan. La memoria llamada declarativa, que incluye la memoria semántica (lenguaje, conocimientos) y la autobiográfica, procesa o codifica la información y luego la archiva de forma accesible para un uso posterior, y finalmente la recupera mediante el procesamiento verbal. Actualmente en NC hay consenso en considerar que resulta muy diferente lo que puede ser pensado, representado en imágenes o puesto en palabras, de lo que está inscripto en términos de procedimientos afectivamente cargados, o sea esquemas afectivo-motrices. En ese sentido hay cierta similitud con la concepción psicoanalíticas de representación de cosa/representación de palabra.

Se denomina memoria procedimental o procedural a las formas de memoria no declarativa. En la memoria procedural, filogenéticamente la más antigua y extendida en todas las especies, además de los hábitos motores quedarían registrados la inscripción de los vínculos primarios, las reacciones afectivas del bebe en el contacto con el otro significativo que determinarían en cierta forma la modalidad de relacionarse con los otros y consigo mismo. Incluso podría contener formas de traumas precoces no accesibles como recuerdos verbales. La experiencias de aprendizaje de los primeros momentos de la vida, apoyan teorías como el apego. En el sistema de apego la experiencia repetida de respuesta materna se encodifica como memoria procedural, como expectativa de ayuda que el infante siente como seguridad. Sostiene que durante los dos o tres primeros años de vida los humanos y también los mamíferos operan con el sistema de memoria procedural porque el sistema de memoria declarativa se desarrolla mas tarde. Por tanto la amnesia infantil no se debería a la represión edípica sino a un proceso madurativo, el tardío desarrollo de la memoria declarativa

La memoria procedural es inconciente pero no reprimida, o dicho de otra manera, no es dinámicamente inconciente. Sin embargo la experiencia psicoanalítica muestra que esos contenidos de la memoria procedural pasan al campo dinámico del conflicto psíquico y devienen síntomas. Ejemplo: un hábito (modelo de memoria procedural) como andar en bicicleta puede adquirir un significado libidinal y sufrir una inhibición sintomática, al modo de la hipótesis freudiano de las perturbaciones psicógenas de la visión. Los traumas precoces no accesibles como recuerdos verbales aparecen en el tratamiento analítico en forma de actuación, como en el “enactment” o como experiencias emocionales (“memories in feelings”), como lo advirtió M. Klein

Pero estas manifestaciones que registra el analista implican que todo el entramado de sistemas y funciones que propone la NC comienza a operar según otras leyes, en un funcionamiento regido por el deseo, el conflicto psíquico, las relaciones de objeto y aquellas teorías que propone la teoría psicoanalítica para comprender la subjetividad.

Sería un ejemplo de un mismo objeto enfocado según dos paradigmas diferentes: el del aprendizaje y la adaptación y el de la pulsión y el deseo.

PULSIÓN Y AFECTO

Propongo juntos estos dos conceptos porque el campo interdisciplinario que se establece con las neurociencias, incluye ambos conceptos sin límites o definiciones precisas. Pero lo mismo sucede en la teoría psicoanalítica, lo que exige ciertas consideraciones previas.

En principio pareciera que en psicoanálisis se pudiera establecer una diferencia conceptual básica entre pulsión y afecto: La pulsión es un estímulo/impulso de origen interno. El afecto es una reacción o respuesta a un estímulo interno o externo. Sobre esta diferencia como base la metapsicología del 15 afirma que el afecto es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones. Según Freud, toda pulsión se manifiesta en los dos registros del afecto y de la representación. Entonces el afecto (junto con la representación) es la manifestación que puedes ser estudiada y discutida de la pulsión, siendo ésta muy difícil de objetivar ya que, como Freud la define, es un concepto límite ente lo físico y mental.

A partir de esta diferencia radical se han desarrollado sin embargo dos vías diferentes de teorización o modelos teórico-clínicos (Grenvberg y Mitchel):

Hay una serie de enunciados sobre la pulsión, sobretodo de Freud, que van modificando el concepto, inicialmente construido sobre la pulsión sexual (metapsicología de 1915), pero que, aunque cambie su meta y objeto, sigue conservando el sentido definido de origen e impulso dinámico. Indudablemente para Freud el concepto es fundamental, pero es inaprensible. Al fin de su obra concluye: "las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación". Pero cabe resaltar, como lo han hecho numerosos autores, especialmente Green, que es un concepto con un significado específicamente psicoanalítico.

Hay otro modelo (también llamado relacional) o vía de teorización que surge del desarrollo de la relación de objeto, en la que el afecto se confunde o toma el lugar de la pulsión. Por ejemplo Klein en "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides" define: "Sostengo que la ansiedad surge de la actuación del instinto de muerte dentro del organismo, es sentida como temor a la aniquilación (muerte) y toma la forma de temor a la persecución". Por eso Klein usa "ansiedad" (afecto) en los enunciados donde Freud usa "pulsión".

Es importante señalar que lo que los analistas consideran afecto no es solo un estado mental sino un complejo estado psicobiológico, lo que abre a la investigación de otras disciplinas, especialmente las neurobiológicas

Las NC (sobretodo los cognitivistas) han trabajado el tema del afecto y en general, aun aquellos que reconocen la importancia de los descubrimientos freudianos sobre los

procesos inconcientes, rechazan el concepto de pulsión de Freud (en este punto fundamenta Green su rechazo a los aportes de las neurociencias).

Recordemos la definición de Freud de pulsión (1915): “como un representante psíquico de los estímulos que surgen desde dentro del cuerpo y que alcanzan la mente, y como una medida de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo corporal”.

Para las NC la fuerza motivacional que describe esta definición de pulsión es la *emoción*., o sea el afecto. Los neurocognitivistas valoran especialmente la importancia de la diferencia que planteó Freud entre la percepción interoceptiva y la exteroceptiva, reconociendo la validez de los descubrimientos psicoanalíticos en el campo interno (la qualia emocional), ya que su campo estaba fuertemente determinado por el enfoque organismo/medio. El paradigma evolucionista plantea que el actuar intencional está en última instancia motivado por la tarea biológica de satisfacer necesidades en el mundo externo, o sea un modelo de acción. La emoción es una percepción del estado del sujeto. Pero no sólo una percepción sino también una expresión, o sea que, además de ser una modalidad perceptiva dirigida internamente, la emoción es también una forma de descarga motora. Hacia adentro, las emociones producen descargas humorales y cambios internos variados; hacia fuera, las emociones se manifiestan a través de cambios en la expresión facial, en gestos, temblor muscular, llanto, risa, es decir, a través de todas aquellas conductas dirigidas a otro en el contexto de la matriz relacional.

Por ejemplo Pankseep, un importante investigador cognitivista que dio una conferencia central en una “Jornada interdisciplinaria de Psicoanálisis y Neurociencias” en el primer número de la revista “Neuropsicoanálisis” (1999) comienza afirmando que Freud acertó situando el afecto, y añade “el principio del placer-displacer” en el centro de su esquema. Ya en esta frase se manifiesta confusión entre afecto y pulsión (el principio de placer rige para la pulsión, no para el afecto). Define el afecto como un proceso neurodinámico generado internamente, probablemente relacionado de forma estrecha con los circuitos emocionales subcorticales. Para Pankseep la clave en la investigación sobre la emoción es el estudio de las energías instintivas del ello que propone llamar "sistemas de comando emocional" generadores de afecto, que instigan y orquestan los diversos aspectos de lo emocional en el cerebro. Coincide con Freud, que al colocar el afecto en el centro de su análisis, reconoció que la asignación de valor a la conducta y los procesos psicológicos más elevados era la función clave de las emociones. Igualmente al registrar la importancia

de los eventos del mundo externo, los afectos contribuyen a las funciones conscientes más elevadas del cerebro-mente. Subraya que Freud veía el afecto como proveniente de mecanismos biológicos fundamentales (presumiblemente circuitos cerebrales) que guiaban las tendencias instintivas a la acción. Pero hace una fuerte crítica al concepto de pulsión, porque Panksepp opina que hay demasiadas influencias distintas para subsumirlas dentro de un concepto único, excepto como un identificador de clase general. Señala que el término ha sido usado de demasiadas maneras en la historia de la psicología para resucitarlo como un concepto explicativo principal en cualquier sistema, con lo que sugiere que está hablando de instinto. Por eso lo relega a aquellas funciones motivacionales regulatorias específicas como el hambre, la sed, la termorregulación.

Los neurobiólogos que proponen reemplazar el concepto de pulsión por el de emoción como el factor motivacional plantean reacciones afectivas universales como *emociones básicas*, que consistirían en conexiones fijas entre ciertas situaciones de significación biológica y las respuestas subjetivas que ellas evocan. Las emociones básicas se organizan en sistemas motivacionales como un hipotético conjunto homogéneo responsables del estado motivacional. Existen entonces estructuras anatómo-funcionales complejas con base neuroquímica definida que subyacen a estados afectivos y conductuales específicos. Cada sistema se basa en una necesidad innata reconocible, y se han formado a lo largo de la historia evolutiva porque tienen valor de supervivencia.

El ejemplo mas conocido de este planteo, y de esta problemática, es la investigación neurobiológica de la ansiedad, por definición un afecto. Se considera a la ansiedad como una estrategia adaptativa que proporciona al organismo un mecanismo de alarma que lo prepara para enfrentarse a una situación de peligro. Las nuevas disciplinas como la biología molecular y las nuevas tecnologías como las neuroimágenes funcionales ampliaron la capacidad para investigar los fundamentos neurofisiológicos del miedo y la ansiedad. Es relevante la investigación de Le Douarin, que demostró que la amígdala juega un rol importante en la adquisición de la memoria emocional, y que aún sin la intervención de pensamientos conscientes, puede por si misma iniciar conductas adaptativas o desadaptativas como respuestas aprendidas a estímulos que anticipan el peligro

Otro importante investigador cognitivista que reconoce el aporte freudiano, A. Damasio, autor del concepto de "marcador somático" define Emociones primarias y secundarias, y sentimientos. Las emociones primarias son reacciones Innatas, preorganizadas del

organismo ante un estímulo del medioambiente, Esta definición es similar a la de instinto en etología. Nacemos con la maquinaria neural precisa para generar estados somáticos en respuesta a determinados estímulos. Las emociones secundarias son conscientes de una persona o situación. Son adquiridas, no innatas. Se presentan en forma de imágenes mentales organizadas en un proceso de pensamiento. A nivel no consciente, redes de la corteza prefrontal responden de manera automática e involuntaria a señales que surgen del procesamiento de las imágenes. Esta respuesta prefrontal procede de representaciones disposicionales constituidas por el conocimiento de tipos de respuestas en la experiencia individual. También de manera no consciente, automática e involuntaria, esta respuesta a las representaciones disposicionales es señalada a la amígdala y a la cíngula anterior, y estas responden: mediante la activación de núcleos del sistema nervioso autónomo, el sistema motor (para la expresiones físicas de la emoción), la activación de los sistemas endocrinos (acciones químicas que producen cambios en los estados del cuerpo y del cerebro) y activación de los núcleos neurotransmisores del tallo cerebral y del prosencéfalo basal. Es decir, a todo el organismo Los sentimientos son la percepción de la emoción como estado corporal ligado a representaciones como imágenes mentales. Son la percepción directa de un lenguaje específico: el del cuerpo. En síntesis la NC apoyan un cambio del modelo pulsional sustentado por Freud, por un modelo motivacional múltiple. Las pulsiones son reemplazadas por sistemas motivacionales modulares, donde las sensaciones y afectos se entienden como apetencias, esto es, como deseos que el sujeto puede expresar en relación con el objeto.

Descriptor: Neurociencias. Emoción. Pulsión. Inconciente

BIBLIOGRAFÍA

Bowlby, J. *Attachment and Loss*, Volume I, Hogart Press, London, 1969.

Damasio A., *El Error de Descartes*, Critica, Barcelona, 2003.

Freud S.- *Trabajos sobre metapsicología [1915]* ,- *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)* ,- *La represión (1915)*, -. *Lo inconciente (1915)*, -. Obras Completas Vol XIV

Buenos Aires/Madrid: Amorrortu, 1979

Jiménez, J. P - . Después del pluralismo: Hacia un nuevo paradigma psicoanalítico integrado



**Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires
XXXVII Simposio Anual**

Kandel, E (1999) *Biology and the future of psychoanalysis. A new intellectual framework.*

American journal of psychiatry 156:505-524

Klein, M (1957) *Envy and gratitude.* The writings of Melanie Klein, Vol III London The Hogarth press

LeDoux JE. *El cerebro emocional* Planeta, Barcelona, 1999

Panksepp, J - Emotions as Viewed by Psychoanalysis and Neuroscience. An Exercise in Consilience -. Journal of Neuro-psychoanalysis, 1:15-38 (1999)
